

Nuevos Imaginarios de la Ruralidad en Chile

DR. SERGIO J. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
ANTROPÓLOGO Y PSICÓLOGO SOCIAL.
ACADÉMICO UNIVERSIDAD DE SANTIAGO Y UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN

En el marco de la sistematización de los contenidos (narrativos e iconográficos) generados por los Talleres “El Chile del Bicentenario” que se realizaron entre la VI y la X Regiones de Chile con la participación de diversos actores sociales rurales relevantes por Región, se presentan los contenidos y significados que conforman las representaciones sociales de la Ruralidad proyectada a mediano plazo (2010). Se analizan las dimensiones de significado que configuran la nueva ruralidad proyectada en una intencionalidad positiva, es decir, en la expresión de lo deseado, para lo cual los múltiples factores que determinan esta situación, debieran conjugarse de manera articulada y complementaria.

Palabras claves: Nueva Ruralidad. Ciudadanía. Imaginarios y Representaciones Sociales de lo Rural.

I. INTRODUCCIÓN¹

La emergencia de la temática de Ciudadanía en la agenda pública refiere el nuevo rol y protagonismo de la Sociedad Civil como actor fundamental en la constitución de los espacios públicos. Esta nueva realidad se constituye en la diversidad de sujetos y realidades en que se concretiza la noción de ciudadanía de acuerdo a los diferentes actores presentes en la sociedad civil. Es allí donde se inscribe la presencia y pertinencia de la Ciudadanía Rural asentada en los nuevos contenidos que redefinen los escenarios en que se proyecta nuestra ruralidad.

¹ El autor agradece la colaboración prestada por Carolina Frattasio G. y Ricardo Riveros V. en el desarrollo del Estudio.

Se describe la sistematización de un estudio que abordó de manera proyectiva las aspiraciones y las tendencias de la nueva ruralidad. Entre los puntos tratados se encuentra la temática de la Ciudadanía Rural, la cual es derivada específicamente a este campo a partir de la noción de Ciudadanía entendida como titularidad de Derechos, Deberes/Responsabilidades Sociales y contenidos del Vínculo Social o Membresía (González, 2003). Se inscribe el marco interpretativo en el construccionismo cultural que pretende explicar las dinámicas colectivas entre individuo y cultura. En este caso, los imaginarios de la nueva ruralidad son destacados en aquellos aspectos que configuran el discurso de la Ciudadanía Rural que se espera alcanzar desde los propios actores.

El presente texto corresponde a una versión resumida de un Estudio interpretativo realizado para el Programa Interministerial Pro-Rural, y se enmarca en una intervención social para identificar los contenidos y significados que permiten proyectar la Ruralidad “esperada”, “deseada”, “proyectada” a un futuro de mediano plazo (año 2010, el Chile del Bicentenario).

Esta aproximación se debe entender en el campo de los estudios de percepción social que adquiere en este caso sentido a través del concepto de Representaciones Sociales. Desde esta óptica nos encontramos en un terreno en que convergen de manera fructífera la Antropología y la Psicología Cultural, desde donde es posible generar una perspectiva de interpretación consistente con el diseño metodológico desarrollado.

Constataciones de una nueva realidad

Las grandes transformaciones que se han producido en el medio rural latinoamericano en los últimos 25 años han tenido fuertes impactos en el mundo rural, es así que las modernizaciones en ciernes han entrado a digitalizar el mundo rural desde la óptica y los contenidos de la realidad urbana. Entre estos fuertes impactos se debe mencionar la fuerte revolución tecnológica y productiva que no solamente ha cambiado el paisaje de la ruralidad sino que ha significado nuevas relaciones de producción, como la proletarización y sub-proletarización de sectores del campesinado, la temporalidad del trabajo y la consolidación de relaciones contractuales del mismo.

Tal vez uno de los impactos más destacados dice relación con la continuidad temporo-espacial que se ha producido entre lo que anteriormente se dicotomizaba como diferenciación urbano-rural. En la actualidad estos

conceptos refieren un continuo cuyos límites no son fácilmente delimitables. De este modo, la sociedad de la información ha tendido a “leer el campo” como una prolongación de los modelos dominantes que dicta la globalización tanto en sus aspectos positivos como negativos. Entre los primeros, encontramos la amplitud y la cobertura de acceso a servicios básicos, mayores niveles de escolarización, nuevos planes de igualdad de oportunidades, término del aislamiento y del funcionamiento cerrado de las comunidades, entre otros. Entre los aspectos negativos, se destaca a nivel cultural la pérdida de elementos identitarios, a nivel productivo la explotación extensiva e intensiva de los recursos naturales –tal vez como nunca se había efectuado antes–, la entrada de manera compulsiva de pautas de consumo uniformes, la segmentación y diferenciación social marcada con la contradicción evidente que provoca el acceso masivo a la información. Todos estos aspectos, que son una parcialidad, dentro de una gama de nuevas condiciones en que el mundo rural se reproduce permiten hablar, de manera cierta, que asistimos a un proceso diacrónico de lo que se puede llamar una nueva ruralidad.

Las líneas de conclusión a que arriba el presente trabajo interpretativo configuran contenidos centrales de la representación social de la nueva ruralidad proyectada en una intencionalidad positiva, es decir, en un deber ser, en la expresión de lo deseado, para lo cual los múltiples actores que determinan esta situación, debieran conjugarse de manera articulada y complementaria.

Esta nueva ruralidad como representación social es una construcción cultural que une elementos del imaginario y del realitario de las personas involucradas en la generación de nuevos escenarios para el mundo rural.

2. ENCUADRE TEÓRICO

La Noción de Representación Social

El constructo de representación social actualmente lo encontramos en todas las Ciencias Sociales. No debemos olvidar que Moscovici (1984) lo rescata y recrea de la formulación primigenia que había realizado a fines del siglo diecinueve Durkheim. Han transcurrido cerca de 40 años y este concepto ha generado un campo de investigación sistemática dando origen a un marco teórico específico. La noción de representación social se refiere a las imágenes que condensan un conjunto de significados, entendiéndolas como sistemas de referencia que permiten interpretar el comportamiento social determinado por categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los hechos y las

personas. En buenas cuentas las representaciones sociales se constituyen en pequeñas teorías sobre los hechos observados.

De esta manera, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico, lo social y lo cultural. Este concepto aporta información acerca de la manera de como se aprehenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características del medio ambiente físico y social, las informaciones que por él circulan y a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En líneas generales, nos referimos a la temática que habitualmente se denomina sentido común, o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a través de la experiencia, pero también, mediante las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. En otros términos se trata de un conocimiento práctico. Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad, para emplear una expresión de quienes lo han elevado a la dignidad de objeto de una nueva sociología del conocimiento (Berger y Luckman, 1966), (Jodelet, 1984).

La representación social se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por otra parte, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.

Por ello siempre debemos recordar esta pequeña idea: toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es duplicado de lo real, ni duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del sujeto; sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. En el fondo de toda representación social debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas.

El conocer y estudiar las representaciones sociales implica determinar qué se sabe (información), qué se cree o cómo se interpreta (campo de representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud).

Las representaciones sociales en su funcionamiento y conformación se instauran a través de dos procesos centrales: la objetivación y el anclaje. A través de estos mecanismos se explica la dialéctica entre los contenidos sociales y la elaboración psicológica que constituyen la representación. Ambos procesos refieren la construcción de socio-facturas que conforman la gramática cultural o subcultural en que las personas participan y reproducen con su acción social.

- **El Proceso de Objetivación.** Este proceso permite concretizar lo abstracto y de este modo “reabsorber un acceso de significados materializándolos” (Moscovici, 1976). Este proceso fundamental de transformación de conceptos abstractos, extraños a la experiencia que se concretizan y operacionalizan en el sentido común de las personas ha sido también desarrollado por la Sociología del Conocimiento. Mediante este proceso de objetivación, lo invisible se convierte en perceptible. Se distinguen tres etapas mediante las cuales se constituye este proceso:

Selección y Descontextualización de los Elementos Complejos.

De una cadena compleja de contenidos cognoscitivos se seleccionan algunos elementos que son apropiados por las personas de acuerdo a la existencia de contenidos anteriores que permiten interpretar e integrar los nuevos elementos seleccionados. Esto implica una separación y reelaboración de los contenidos apropiados en un nuevo contexto cognoscitivo determinado por el acervo cultural existente. De esta manera se consigue aprehender y “dominar” los nuevos elementos. La opción por información apropiable permite una economía de esfuerzo al no poder incorporarse la gran cantidad de información que puede suponer un nuevo objeto cultural complejo. Este fenómeno de descontextualización se hace evidente en la transformación para la apropiación por parte de las personas de las ideas científicas que pasan a formar parte del conocimiento cotidiano.

La Elaboración Icónica. Se refiere a la formación de un núcleo figurativo en que la estructura conceptual es transformada en una imagen figurativa. De este modo los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos en su especificidad y en sus relaciones. Esta iconización da lugar a una estructura imaginaria que hace “apropiable” el contenido conceptual, su papel de centralidad o de núcleo cognoscitivo

permite además hacer “operable” lo esencial del concepto, idea o teoría que se trata de objetivar. Este proceso permite simplificar en una imagen los contenidos abstractos permitiendo que en su utilización se produzca un proceso de apropiación que entiende estos elementos como naturales.

Naturalización. En esta fase de transformación de un concepto en una imagen se pierde el carácter simbólico arbitrario de un contenido convirtiéndolo en una realidad con existencia autónoma. La naturalización implica una habitualidad en que las imágenes del objeto pasan a sustituir los contenidos de la realidad. Lo que percibimos no son ya las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que los reemplaza y que extiende de forma natural lo percibido (Moscovici, 1981). De esta manera la conversación social se articula entorno a contenidos vicarios que han simplificado la realidad pero que actúan “como sí” legitimados socialmente.

Un campo muy interesante sobre este proceso de objetivación es el referido al uso de metáforas como forma de constitución y explicación de los hechos sociales. Este proceso de metaforización conllevaría dos consecuencias. Primero, una ontologización de la experiencia icónica, de modo que el objeto que “vehiculiza” o transporta el contenido percibido es experimentado como real en su máxima expresión; y segundo, un proceso atribucional de las características del contenido icónico del objeto al que se proyecta la metáfora .

- El Anclaje de la Representación Social

Este segundo proceso se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto, al igual que el proceso de objetivación, el anclaje permite transformar lo que es extraño en familiar haciendo inteligible lo que no es habitual. El proceso de anclaje actúa en una dirección diferente a la objetivación. Este proceso permite incorporar lo extraño o lo insólito en una red de categorías o significaciones preexistentes. Se refiere a la integración cognoscitiva del objeto representado dentro del esquema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema para producir su inserción dentro de un pensamiento constituido. A diferencia de la objetivación en que se da la constitución formal de un conocimiento aquí se trata de incorporar un elemento nuevo o conflictivo a los esquemas preexistentes.

- Relación entre Objetivación y Anclaje

De manera general es posible señalar, que el proceso de anclaje se relaciona con las función de clasificar y nombrar, es decir, de ordenar el en-

torno en unidades significativas en un sistema de comprensión. El anclaje y la objetivación como procesos básicos en la generación y el funcionamiento de las representaciones sociales, mantienen una relación dialéctica, (Jodelet, op. cit.). Su combinación constituye un proceso continuo cuya función es la “inteligibilidad” de la realidad de la cual resulta un conocimiento práctico y aplicable. Este es un conocimiento social que permite desenvolverse en el entramado de relaciones y situaciones propias de la vida cotidiana.

Estos contenidos refieren directamente la intencionalidad teórica en que se sustenta nuestro Estudio.

3. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA DEL ESTUDIO

El presente Estudio interpretativo se realizó como una sistematización de los trabajos escritos y los productos iconográficos (dibujos colectivos) realizados en el marco de los talleres “El Chile del Bicentenario”, realizados en la VI, VII, VIII, IX y X Regiones del país con la participación de diversos agentes del espacio rural, tales como, alcaldes, dirigentes comunales y sindicales, empresarios, cooperativistas, dirigentes campesinos y de pescadores artesanales, profesores rurales, entre otros. Los cuales trabajaron, por Región, en sesiones de discusión y análisis para identificar los contenidos y significados que permiten proyectar la Ruralidad “esperada”, “deseada”, “proyectada” a un futuro de mediano plazo.

En el análisis de los dibujos y discursos de los miembros de los talleres, se diseñó una aproximación metodológica basada en el encuadre teórico, generando líneas interpretativas de los significados deducidos de la manera directa e integradora. El énfasis estuvo puesto en la interpretación del material iconográfico (dibujos), más que en los relatos y narraciones que aparecen denotando el pasado y el presente de la ruralidad.

No debemos olvidar que el objetivo central, que se tradujo en consigna para los participantes de los talleres, se refiere a la proyección deseada o del deber ser de la ruralidad alrededor del Bicentenario de la República, en el año 2010.

Este ejercicio de proyección y objetivación de los elementos constitutivos de la nueva ruralidad proyectada, fueron primeramente identificados y categorizados a través de un análisis de frecuencia que permitió identificar cada uno de los elementos significados que son incluidos en los escenarios imaginados para una nueva ruralidad.

Posteriormente se realizó el trabajo interpretativo sobre la base de relaciones de estos elementos en el contexto general de cada iconografía y narración.

En este análisis se identificaron los íconos que refieren el anclaje de la representación social de la nueva ruralidad. Las relaciones entre estos elementos se constituyeron en unidades de significado o categorías que posteriormente fueron analizadas e interpretadas en base a contenidos apropiados del encuadre teórico.

Es necesario consignar que este es un análisis ex-post, en que a partir de la iconografía y narraciones se realiza la interpretación sin tener la posibilidad de entrevistar o haber participado en la generación de las consignas a las personas participantes en los talleres, los cuales fueron implementados por otros facilitadores.

4. ANÁLISIS Y LÍNEAS DE CONCLUSIÓN

Las Conclusiones que a continuación se exponen corresponden al análisis de los componentes de la Representación Social de la Nueva Ruralidad. Se han determinado unidades de significación en que se han agrupado los contenidos obtenidos del análisis respectivo. Estas categorías cognoscitivas de la Representación Social constituyen lineamientos abiertos, en el plano interpretativo, que se formulan como Conclusiones utilizando en su interpretación, también, los contenidos teóricos que respaldan el Estudio.

Se han distinguido líneas de Conclusión que se presentan, de manera sucinta, a continuación:

4.1. Impacto de las Modernizaciones: Las Transformaciones del Mundo Rural

Los procesos de transformación social, cultural y tecnológico que ha vivido el mundo rural de nuestro país en los últimos 40 años, alcanzan una profundidad y relevancia que en sus consecuencias implican, en la actualidad, nuevos y dinámicos escenarios de reproducción fenomenológica. Con esto, se quiere destacar los efectos en cadena que produjeron los procesos del Reforma Agraria en sus diferentes fases, generando profundas modificaciones, no sólo, en la estructura de tenencia de la tierra, sino que como gran puerta de entrada para acelerados procesos de modernización y de modernidad del mundo rural.

Entre las modernizaciones del mundo rural son destacables el dinamismo alcanzado de los procesos productivos y las nuevas tramas de relaciones capitalistas que se consolidan entre los actores productivos con sus nuevas formas de convivencia social que han generado.

Son destacables en la representación social de la modernización del mundo rural, justamente, dos aspectos característicos. Por una parte, el impacto de la entrada y del acceso a las tecnologías que no sólo han revolucionado los procesos productivos, sino que los “estilos de vida” de los colectivos e individuos del mundo rural. En segundo lugar, se destaca la iconización de la modernización en los bienes tecnológicos específicos que son asumidos como necesarios y deseables para el mundo rural del presente y el futuro.

En relación a los dos aspectos anteriormente señalados es destacable la relación entre los elementos tecnológicos (maquinarias, telecomunicaciones, carreteras, medios de transporte, entre otros) con el nuevo papel o rol integrador que su acceso representa para las personas del mundo rural. De este modo, el acceso a la tecnología significa compartir de manera equivalente al mundo urbano, un “pool de artefactos” y de condiciones de vida en que destaca la centralidad de los estándares homogéneos de una cultura dominante, que también forma parte del “imaginario” de los actores sociales del mundo rural.

La modernización es asumida en íconos positivos e interpretada como válida e irrenunciable. Es así, que sus productos o elementos en que se plasma la racionalidad instrumental de la modernización son fetichizados como contenidos constitutivos de una nueva cotidianeidad. Esto significa una representación social de las modernizaciones con amplia validación social y legitimidad cultural, al ser integrados sus artefactos (fetiches) en los estilos de vida prevalecientes en el mundo rural.

Estos cierres positivos de la modernización, objetivada en las tipificaciones de las representaciones sociales, nos permiten hablar de una asociación directa entre modernización y calidad de vida, la cual es una condición irrenunciable en las aspiraciones del mundo rural representado, sin que ello signifique contradicción con la consiguiente pérdida de diferenciación con importantes realidades y significados urbanos.

La modernización no sólo es un medio sino que es un fin a alcanzar, con la salvedad que sus contenidos deben ser incorporados de acuerdo a una matriz establecida por los proyectos de vida actualmente en construcción, es

decir, por condicionantes que aún son discursos fragmentarios de un “deber ser” que el mundo rural está elaborando y urdiendo con características propias y diferenciadoras .

4.2. Conectividad: Las Arterias de la Modernidad

Entre las modernizaciones que alcanzan un mayor nivel de centralidad en su importancia relativa y en la alta frecuencia con que es representada encontramos la infraestructura vial, constituida por las carreteras, los caminos asfaltados, los caminos de ripio y tierra e, incluso, los senderos y huellas en altura. Esto significaría, tanto en la expresión actual como en la proyectada, alcanzar mayores niveles de conectividad y de maximización en el uso de las variables espacio-tiempo en relación con los centros urbanos y suburbanos.

Esta conectividad, además, se refiere a una apropiación del espacio propio del mundo rural al estar comunicados o conectados las diferentes áreas que componen los caseríos y localidades rurales.

La conectividad, de este modo, tiene dos grandes dimensiones. La integración con los espacios externos que permite una relación directa e inmediata con el mundo urbano, permitiendo el acceso a los beneficios que en el se encuentran y, por otra parte, la conectividad interna que permite un relacionamiento expedito entre los espacios y agentes del propio mundo rural

Carreteras, caminos y senderos son por lo tanto las arterias de la modernidad que permiten cumplir la profecía de la racionalidad y objetivación en el uso del tiempo y el espacio, además de constituirse en las vías por donde circulan los contenidos (productos, mensajes y actores) de la modernización. Es por eso que las carreteras y los caminos son indiscutidos elementos centrales de la representación social del mundo rural deseado.

Podemos interpretar que tras esta centralidad de las vías de comunicación terrestres se encuentra la histórica demanda y deseo del mundo rural por romper toda forma de aislamiento. No olvidemos que este aislamiento se ha manifestado en sus consecuencias en marginación y discriminación en las preocupaciones del poder central.

Toda inversión en carreteras y caminos representaría el primer gran paso para un conjunto de acciones tendientes a la implantación de la modernidad. El camino es progreso. La Carretera es la modernización cercana e ineludible. Por estas razones hablamos de arterias de la modernidad por donde imposterablemente llegarán los contenidos y los agentes de la modernización.

Esta distinción nos permite entender que desde el punto de vista del proceso de cambio y de las intervenciones relevantes es necesario producir el encuentro y la articulación entre modernización, enclave de racionalidad instrumental, y tradición, enclave de modernidad constitutiva de contenidos valóricos y simbólicos. Este encuentro, en el mundo rural, puede significar la conjugación, entre otras, de la tecnología con las costumbres y tradiciones colectivas.

4.3. Reposicionamiento de los Actores Sociales (Rurales)

Luego de una atomización muy marcada de las organizaciones del mundo campesino y del mundo rural en general que se sufrió hasta fines de los años 80, vemos que se proyecta un reposicionamiento de los líderes del mundo rural a través de una participación en los espacios políticos-comunitarios y en el nivel provincial y regional, en el mismo sentido. Esto significa que los actores significativos para el medio rural son las organizaciones productivas autogestionadas (cooperativas) y las organizaciones representativas a nivel sectorial, junto a un determinante protagonismo del espacio comunal. Los actores del medio rural ya visualizan al municipio como un gravitante espacio de disputa e incidencia en decisiones significativas. De igual modo, se aprecian los niveles provincial y regional como contextos ante los cuales es necesario tener discurso y propuesta.

De estas percepciones podemos concluir que el posicionamiento de los actores rurales depende directamente de la validación y legitimación que obtienen en sus propios espacios no dependiendo ya del nivel nacional para alcanzar el reconocimiento validante en sus comunidades de pertenencia.

Los nuevos actores rurales aparecen en correspondencia con los nuevos movimientos sociales del medio rural, que en honor a la verdad, debieran menos pomposamente, apreciarse como expresiones de la sociedad civil del medio rural. Estos contenidos autoreferidos se corresponden con la emergencia de la Ciudadanía Rural como un imperativo de una nueva modalidad de ruralidad anclada en identidades culturales revalorizadas.

Es significativo, en línea de contraste con lo que ha sido la tradición histórica, el preponderante papel aglutinador que se visualiza para los jóvenes en el cumplimiento de los roles de liderazgo comunitario y de representación dirigencial. Los jóvenes aparecen legitimados para el cumplimiento de los roles de liderazgo formal en base a sus niveles de alta escolaridad, de especialización

Esta distinción nos permite entender que desde el punto de vista del proceso de cambio y de las intervenciones relevantes es necesario producir el encuentro y la articulación entre modernización, enclave de racionalidad instrumental, y tradición, enclave de modernidad constitutiva de contenidos valóricos y simbólicos. Este encuentro, en el mundo rural, puede significar la conjugación, entre otras, de la tecnología con las costumbres y tradiciones colectivas.

4.3. Reposicionamiento de los Actores Sociales (Rurales)

Luego de una atomización muy marcada de las organizaciones del mundo campesino y del mundo rural en general que se sufrió hasta fines de los años 80, vemos que se proyecta un reposicionamiento de los líderes del mundo rural a través de una participación en los espacios políticos-comunitarios y en el nivel provincial y regional, en el mismo sentido. Esto significa que los actores significativos para el medio rural son las organizaciones productivas autogestionadas (cooperativas) y las organizaciones representativas a nivel sectorial, junto a un determinante protagonismo del espacio comunal. Los actores del medio rural ya visualizan al municipio como un gravitante espacio de disputa e incidencia en decisiones significativas. De igual modo, se aprecian los niveles provincial y regional como contextos ante los cuales es necesario tener discurso y propuesta.

De estas percepciones podemos concluir que el posicionamiento de los actores rurales depende directamente de la validación y legitimación que obtienen en sus propios espacios no dependiendo ya del nivel nacional para alcanzar el reconocimiento validante en sus comunidades de pertenencia.

Los nuevos actores rurales aparecen en correspondencia con los nuevos movimientos sociales del medio rural, que en honor a la verdad, debieran menos pomposamente, apreciarse como expresiones de la sociedad civil del medio rural. Estos contenidos autoreferidos se corresponden con la emergencia de la Ciudadanía Rural como un imperativo de una nueva modalidad de ruralidad anclada en identidades culturales revalorizadas.

Es significativo, en línea de contraste con lo que ha sido la tradición histórica, el preponderante papel aglutinador que se visualiza para los jóvenes en el cumplimiento de los roles de liderazgo comunitario y de representación dirigencial. Los jóvenes aparecen legitimados para el cumplimiento de los roles de liderazgo formal en base a sus niveles de alta escolaridad, de especialización

técnica y de relación amigable con las nuevas tecnologías y las tendencias de la modernidad.

4.4. Difuminación de las Diferencias Urbano – Rurales

En la iconografía del mundo rural se destacan los espacios utilizados a nivel productivo en que prima lo intensivo por sobre lo extensivo. Con esto se quiere destacar la discontinuidad de la concepción de “lo rural” como un horizonte ilimitado con recursos siempre disponibles por la aparición de un esquema cognoscitivo basado en una verticalidad, que lo acota y restringe, en especificidades productivas y en el uso del espacio de manera diferenciada. Este patrón de particularización del espacio rural se corresponde con una matriz característica de lo urbano. Junto a esta situación encontramos el impacto de los contenidos de la modernización, ya referidos, todo lo cual aporta una perspectiva de pérdida instrumental de las diferencias tajantes y típicas entre mundo urbano y mundo rural. En el fondo, asistimos a una percepción en que la modernización democratiza el espacio rural en relación al espacio urbano.

Por otra parte, las diferencias entre ambos mundos se tienden a percibir en la racionalidad simbólica, es decir, en el caso del mundo rural, en los proyectos y estilos de vida asociados a una cualificación positiva, que es representada por una matriz cultural con relaciones primarias cara a cara, basadas en la adscripción y la afiliación tradicional que permiten la posibilidad de reproducción de la “comunidad”, junto a la cual coexiste la “sociedad” secularizada.

Por tanto, no es que asistamos a una homogeneización del mundo urbano y rural, sino que a una difuminación de las clásicas diferencias en que lo rural era lo “atrasado” o lo “fuera del progreso”, lo pre-capitalista, lo retrógrado, lo conservador, y lo urbano todo lo contrario, su opuesto, a lo que debe aspirarse como progreso y desarrollo.

En esta representación de la nueva ruralidad tiende a extinguirse y a quedar reducida la distancia psicológica entre lo rural y lo urbano, quedando reducida a elementos asociados a diferencias en calidad de vida, en que “lo rural” tiende a proyectarse con ventajas comparativas.

4.5. Diferenciación (Urbano-rural) para la Complementariedad

En una misma línea de análisis planteada en el punto anterior, encontramos que la diferenciación urbano-rural, es funcional en este plano para posibilitar una oferta que el mundo rural puede hacer al mundo urbano. Lo

que este último ha perdido en índices de calidad de vida se vislumbra que el mundo rural puede y debe ofertar al individuo urbano. Esta complementariedad, desde la diferencia, implica ofrecerle al mundo urbano aquello que no tiene, que en este caso es aquello que significativamente está perdiendo. No obstante, esta situación, en que la ruralidad aporta u oferta “sustantivización de la vida”, cercanía social, relación con la naturaleza, los estilos de vida rurales no escatiman en incorporar los adelantos en la cotidianidad que permiten una instrumentalización racional de la misma. Podríamos decir, por ejemplo, que junto al horno de barro para el pan amasado y las empanadas puede coexistir el microondas para utilizar menos tiempo en el procesamiento cotidiano de los alimentos.

Esta complementariedad conlleva re-significar el mundo rural como paisaje, es decir, la intensificación de las actividades productivas, acotadas a procesos industriales y de alta productividad, permitiendo una apertura de significados asociados al turismo rural, en sus diferentes vertientes y posibilidades. Esta re-significación del mundo rural como paisaje permite contar con áreas importantes descomprimidas de la presión productiva, pero, a su vez, cosifica al mundo rural en una perspectiva “light” y lo representa como postalcard más que en una perspectiva instrumental. Este aspecto no es negativo en sí, sino que refiere una reconversión de “naturalización” para acceder a un mercado de símbolos y atributos de la nuevas ruralidades que “se ofertan a los mercados urbanos”. El mundo rural como paisaje es una realidad que el Desarrollo (en general) ha implantado y el mundo urbano ha consolidado al “digitalizar” procesos de alteridad que necesita producir y de alguna manera mantener, como por ejemplo, a través del concepto de parcelas de agrado.

4.6. Calidad de Vida y Estilos de Vida

Uno de los elementos centrales en la percepción de las muestras de estos talleres se relaciona con un aspecto cognoscitivo dominante en la diferenciación entre mundo urbano y mundo rural, la cual atribuye al mundo rural significativamente mejores condiciones en calidad de vida. Esta imagen pastoril, silvestre y cadenciosa propia del medio rural constituye un fuerte estereotipo en que la relación más directa con la naturaleza implica buen nivel de calidad de vida. En los dibujos de la muestras analizadas, encontramos la utilización de este estereotipo como elemento de atracción para el visitante urbano y como base de una identidad asentada en una coherente y eficiente relación persona-medio ambiente.

De este modo, la calidad de vida propia del medio rural esta determinada por estilos de vida, en que sin renunciar a la modernización las relaciones

de espacio y tiempo se asocian a los ciclos y ritmos del medio natural. Este elemento, que además, se constituye en importante señal de identidad positiva para los habitantes del medio rural es “idealizado”, justamente, en su efecto demostrativo frente a los estilos de vida propios de la vida urbana,

La caracterización de los estilos de vida rural presuponen que una persona maximiza sus recursos económicos, que utiliza la racionalidad instrumental que le otorga la tecnología, pero que en el manejo de sus recursos tiempo y espacio sus prioridades dependen de condiciones y variables subjetivas que podríamos llamar propias de la individuación, (Giddens, 1994).

4.7. Re-localismos y Posible Construcción de Nuevas Identidades Culturales

Una de las consecuencias de la última fase de la modernidad se refiere a la tendencia a la homogenización sociocultural en la llamada aldea global. Su contrapartida, que a su vez, como reacción es vista de manera complementaria, refiere la otra línea de tendencia contenida en los llamados “comunitarismos”, lo cual simplifadamente implica un repliegue de las personas hacia las identidades locales y la participación en los pequeños grupos o asociaciones de relaciones primarias (cara a cara).

Entre los elementos perceptuales de los trabajos gráficos y narrativos analizados encontramos ambas tendencias con claridad. En las expresiones de deseo y de “deber ser” se destaca la necesidad de contar con identidades comunitarias en que, incluso, el espacio de la comuna es visto como demasiado amplio y, se aspira a un espacio más personalizado, intersubjetivo, que es representado por el del propio valle, la quebrada, el lago, la vega de un río, el sector, entre otros. Estas identificaciones presuponen al menos dos elementos. Primeramente, pertenencia, sentirse directamente parte de esta “comunidad conocida” o de esta “comuna chica” y, por otra parte, compromiso, que se manifiesta en una tendencia conativa, de participación en la realización de actividades concretas y en la implementación de proyectos de adelanto comunitario en un espacio propio y manejable.

De acuerdo a lo anterior, encontramos una nueva conformación de las identidades culturales en que el micro-espacio tiene una mayor gravitación que el macro-espacio. Esto no significa que el nivel regional, provincial y comunal pierda significación e interés, muy por el contrario, lo que ocurre es que tanto la pertenencia como el compromiso aparecen directamente optimizadas al avanzar desde los niveles más generales a los locales.

Este fenómeno lo podríamos designar como la emergencia de una nueva toponimia geográfico cultural que podría llegar a resignificar todo el medio rural. La identificación más sustantiva se realiza en este dominio y desde aquí se proyecta la identidad cultural de pertenencia. Para catalizar este proceso de apropiación cultural en los espacios micro-locales es posible realizar programas de inducción en la valorización cultural de las diferentes localidades.

4.8. *Mistificación de lo Rural (Fetichización)*

Un común denominador que sobresale en las percepciones de los sujetos de las muestras analizadas, guarda relación con la “cosificación” de los contenidos de la vida rural. Esto significa una necesidad de objetivar los contenidos de la ruralidad para hacerlos accesibles a sus posibles consumidores (turistas y visitantes), a sus operadores (empresarios, administradores, proyectólogos), y a los propios habitantes rurales que necesitan integrar cada vez mayor números de elementos provenientes desde el mundo externo. Esta cosificación permite no “olvidar lo propio o lo que es originario”.

Esta cosificación en su nivel máximo de expresión significa una “fetichización” de los contenidos de la ruralidad. Esta tendencia consiste en destacar y sobrecargar de significados los elementos identitarios o de fácil atracción simbólica, lo cual implica una economía comunicacional de importancia para el consumo masivo. Esto es visible en la cosificación simbólica del “campo” o “lo rural” en la imagen de postales que reducen e idealizan un mundo complejo en artefactos simples.

Una ejemplificación de esta actitud de traducción del mundo rural se nos presenta en los dibujos realizados con una lógica de diseño de postales que sintetizan una ruralidad idealizada para utilizarla instrumentalmente. Estas postales, las cuales son muy válidas nos refieren el mundo rural deseado cuya tendencia como ya notamos lleva a proyectar la ruralidad como paisaje más que como medio de producción económica tradicional.

4.9. *Género y Ruralidad*

Entre los actores destacados por una presencia significativa en las áreas económico-productivas y del liderazgo-dirigencial, encontramos a las mujeres rurales, las cuales emergen en los espacios públicos a medida que se consolidan los signos de la modernidad.

Es destacable que en los dibujos y narraciones analizadas se reconocen capacidades propias de las mujeres, por sobre los varones, como efectivas para

el ejercicio de funciones que tienen que ver con el desempeño en el sector de los servicios, tales como atención de turistas, comunicaciones, administración y ventas. Se mencionan roles y puestos de trabajo relacionados con el manejo de proyectos en que las mujeres rurales demuestran competencia, lo cual sugiere la constatación de cualidades asociadas a la perseverancia, el orden, la transparencia y la formalidad con que actuarían las mujeres rurales en estas funciones.

Situados en contexto, en base a la gran cantidad de bibliografía sobre mujer y ruralidad existente en la actualidad, debiéramos decir que la generación de estas imágenes en que se positivizan las atribuciones en la representación social de la mujer rural, no significa desconocer la gran cantidad de inconvenientes, trabas y conflictos que ha significado en los últimos 30 años la paulatina pero sostenida entrada de la mujer en el ámbito público y abierto.

Al parecer la sensibilización ideológica en esta temática se ha transformado en educación de género, porque prácticamente en la totalidad de los dibujos analizados, las funciones femeninas en que ellos aparecen, no reproducen modelos de subordinación ante la figura masculina. Se destacan los roles domésticos compartidos en los escenarios de la nueva ruralidad deseada.

Otro elemento significativo, dice relación, con la legitimación de la mujer rural en el ejercicio de trabajo productivo-asalariado en el mundo rural. Esto claramente ha sido un impacto de las modernizaciones que, tal vez, ha llegado como una consecuencia impensada. La salida de la mujer rural del exclusivo ámbito privado permite reforzar la noción de ciudadanía rural con la inclusión de las variables de género.

4.10. Nueva Asociatividad

Una de las tendencias gravitantes en el discurso de los participantes de los talleres dice relación con la conformación de nuevos agrupamientos sociales en el medio rural, que ya no son generales, sino que temáticos y específicos de acuerdo a áreas concretas en torno a las cuales las personas se asocian. Esta nueva concepción de la organización conlleva un replanteamiento del comportamiento colectivo de las personas en el medio rural, lo cual es correspondiente con procesos análogos que ocurren en el medio urbano.

Un aspecto interesante a destacar se refiere a la constatación de la necesidad de generar referentes asociativos. Sus contenidos debieran ser temáticos en torno a la áreas productivas, a las necesidades estructurales y a las condiciones propios de la nueva vida rural. Es sugerente que reaparece la temática del cooperativismo como forma válida de enfrentar colectivamente

los procesos productivos y económicos del mundo rural. Este aspecto es muy relevante porque se relaciona con contenidos de memoria colectiva, los cuales, a pesar de más de 20 años de una implacable política por abolir esta forma de organización en el mundo rural, es nuevamente planteada de una manera novedosa y re-significada. La cooperativa tiene la visión de la pequeña o mediana empresa moderna en sus elementos de gestión y los contenidos valóricos, actitudinales del “viejo cooperativismo”.

Las nuevas cooperativas o asociaciones rurales se ven directamente funcionales a los nuevos emprendimientos y actividades productivas que el mundo rural debe asumir, así por ejemplo, se destaca entre estas actividades el turismo rural y el área de los servicios, entre otros.

En esta matriz en que se cruzan elementos cognoscitivos propios de la empresa y de la modernización con contenidos simbólicos de la tradición en la cultura rural como las orientaciones al trabajo compartido, a relaciones de compadrazgo, por ejemplo, se configura una compleja trama de contenidos yuxtapuestos que deberán acomodarse en el eje de la complementación-contradicción.

La nueva asociatividad rural se relaciona con lo que hemos llamado el impacto de las modernizaciones y la transformación de la vida cotidiana existiendo la percepción que las nuevas organizaciones deberán ser próximas, inteligibles y exitosas en su gestión para lograr la participación de las personas del mundo rural.

4.11. Ciudadanía Rural

En correspondencia con el tema de las identidades culturales en el mundo rural, podemos visualizar la percepción prospectiva de los contenidos de los participantes de los talleres, en el sentido que existirían derechos y deberes propios de los habitantes rurales. Estos están asociados a la calidad de vida, a los estilos de vida y a sus identidades culturales, todo lo cual, debe configurar una relación específica entre las personas que constituyen este medio, y de ellas, con la “institucionalidad” general. La ciudadanía rural sería una forma específica de participación en el todo social a nivel nacional. No contradictoria sino que complementaria a la diversidad cultural del país.

La ciudadanía rural estaría determinada por las condiciones propias en que estos ciudadanos / as construyen su participación y autogestión civil a partir de los elementos culturales y políticos que han logrado consensuar. Parte de estos derechos e imperativos sociales estarían enraizados en la particular

forma de relación persona-medio ambiente y en la ética comunitaria que han logrado construir colectivamente.

Esta lógica de especificidad al interior de la ciudadanía y su ejercicio no sólo es propia y deseada en el mundo rural, sino que se corresponde con todos aquellos desarrollos subculturales en que las personas articulan discursos y propuestas para la vida social de sus colectivos. En el caso rural posiblemente tendremos diversas formas y expresiones de ciudadanía rural dependiendo de las realidades geográficas culturales a lo largo y ancho del país.

Un aspecto que aparece concluyente, es que en el futuro los contenidos que las personas del mundo rural identifiquen como propios y que proyecten hacia fuera de este mundo deberán ineludiblemente ser constitutivos de una ciudadanía rural que expresa su diversidad cultural, geográfica, económica y política. Este aspecto es concordante con la ciudadanía multicultural a la cual ya comenzamos a asistir.

La visión de la ciudadanía rural se concibe en términos ampliados, es decir, no exclusivamente en sus contenidos asociado a los derechos civiles y políticos, sino que además y de manera protagónica en su concepción se incorporan los derechos económicos, sociales y culturales. De este modo, se representa la ciudadanía rural de una forma comprensiva y permeando toda la cotidianeidad que ella comprende.

La ciudadanía rural, por tanto, abarca contenidos en el plano económico, social y cultural tan específicos como pueden ser, el acceso a políticas de subsidios en zonas aisladas, atención puerta a puerta de los agentes del Estado que entregan servicios y la educación bilingüe pertinente en el área geográfica cultural respectiva. Estos son ejemplos de la construcción de nuevos derechos ciudadanos que se plantean para el habitante rural.

4.12. Aparato Estatal para el Mundo Rural

En la visión de la nueva ruralidad se presenta un Estado cuya instituciones y funcionarios aparecen cercanos psicológicamente y compenetrados de la realidad sociocultural de las diferentes zonas geográfico-culturales que les toca atender. Es un aparato estatal que no se conforma “desde fuera” sino que desde el mundo rural. Sus representantes provienen y forman parte de las identidades culturales diversas que componen los espacios de la ruralidad.

Un aparato estatal “amigable”, que entra en relación con el mundo rural no en base a los productos, es decir, a los servicios entregados, sino que

con personas que tienen necesidades estructurales y que deben ser atendidas de forma integral y, no exclusivamente, de manera sectorial.

Esta visión idealizada de un aparato estatal en absoluta sintonía con el mundo rural, al parecer, tiene su origen en la constatación de la distancia social, existente aun, entre el aparato estatal y el mundo rural.

El papel preponderante en la función pública es asignado al municipio que se constituye en el espacio de mayor adscripción e identificación para el habitante rural. Es el municipio el espacio estatal reivindicado en exclusividad como propio por las personas del medio rural.

En línea de continuidad se plantea la misma intencionalidad para el Gobierno Regional, considerándose este espacio, aun en construcción, como determinante en la adscripción que la ruralidad puede hacer en su propio beneficio.

La representación social de la relación habitante rural - aparato estatal está determinada por la presencia/ausencia de cuatro factores que podemos adjetivar de la siguiente manera:

Creación de una relación de **confianza**, que significa profundizar un mayor conocimiento en la lógica de funcionamiento del aparato estatal, lo cual no sólo implica entregar mayor información, sino que, la generación de relaciones secularizadas que además están basadas en la cercanía psicológica.

Flexibilidad en los instrumentos, programas y procedimientos. Esta flexibilidad implica capacidad de permanente adaptación a las condiciones del mundo rural.

Integralidad en la política de prestaciones. Esto significa la paulatina pero segura acción en pos de atender a las familias y habitantes rurales en base a programas integrales versus la atención sectorializada.

Socialización modernizadora. Esto implica que la atención entregada en el medio rural por los representantes del aparato estatal, cumpla un papel educativo y socializador en las claves fundamentales de la integración modernizadora.

El anclaje ya objetivado en los factores anteriormente enunciados, nos señala un nivel cognoscitivo aspiracional, que se refuerza y mantiene en la

necesidad de contar con un Estado cercano, protagónico y que se funcionaliza a los objetivos y necesidades del mundo rural.

4.13. Regionalización Sustantiva

Es significativo lo hondo que ha calado en las expectativas y aspiraciones del mundo rural el discurso y los objetivos de la regionalización del país. Las motivaciones expresadas por los participantes de los talleres sugiere que, la evaluación a la fecha, concluye en calificar la regionalización como más bien adjetiva que sustantiva, por lo cual, se proyecta la necesidad de un efectivo camino de empoderamiento de las regiones.

Esta concepción de la regionalización se constituye aspiracionalmente en dos conjuntos de razones. Primeramente, aquellas que expresan contenidos de un discurso reactivo frente al centralismo de Santiago. Estos elementos psicosociales expresan los resentimientos producidos por la desvalorización que la administración central santiaguina haría de las Regiones, por tanto, nos encontramos ante razones intersubjetivas y simbólicas que claman por el protagonismo y el contrapeso de las Regiones frente a Santiago.

El otro concepto se refiere a una situación propiamente de inequidad en la repartición del poder real. Esto significa reconocer la asimetría en el manejo de los recursos del sector público que se inscribe en una lógica excluyente de los procesos decisionales. En el análisis de discurso obtenemos claramente un gran manejo de información acerca de cifras, porcentajes, tasas de inversión, realizándose el contraste con el fuerte manejo de la inversión pública desde Santiago.

Concluyentemente, podemos inferir que una de las aspiraciones políticas más extendida y que genera un alto consenso en el mundo rural, en sus agentes y representantes, se refiere a la necesidad de una regionalización sustantiva que permita el autogobierno de las Regiones en áreas pertinentes y el protagonismo de las mismas que siempre significará obtenerlo a costa del protagonismo sobredimensionado que tiene Santiago.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, L. Paz, F. Velázquez, M. (1993) "Cultura y Cambio Global: Percepciones Sociales sobre la Deforestación en la Selva Lacandona". Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Berger, P. y Luckmann, N. (1966) "La Construcción Social de la Realidad". Amorrortu Editores Bs. Aires.
- Calderón, C. (1996) "Pobreza, Inequidad y Políticas Públicas en el Sector Rural Chileno". Mimeografiado.
- Calderón, F; Hopenhayn, M; Ottone, E. (1994) "Esa Esquiva Modernidad: Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe". Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad, UNESCO.
- Durston, J. (1996) "Aportes de la Antropología Aplicada al Desarrollo Campesino". En Revista de la CEPAL. N° 60. Santiago de Chile. Diciembre 1996.
- Farr, R. (1984) "Las Representaciones Sociales". En Moscovici, S. Psicología Social: Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós, Barcelona .
- García Canclini, N. (1995) "Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, A. (1994) "Modernidad e Identidad del Yo: El Yo y la Sociedad en la Época contemporánea". Ediciones Península. Barcelona.
- González, S. (2003). "Representación social de la Ciudadanía en jóvenes de enseñanza media y enseñanza universitaria: un análisis de estudios comparados en la ciudadanía que viene". En: "Bases para la competencia en Chile". Predes. Univ. de Chile. Ril Editores. Pps. 139-177. Santiago.
- González, S. (1998) "Modernidad, Ciudadanía y Ética: Relaciones Lógicas". En revista Oikos. Universidad Católica Blas Cañas. Año 2. N° 6. Santiago de Chile.
- González, S. y Smith, M. (1998) "Estudios de las Necesidades y Percepciones de Transporte Rural en la IV Región de Chile". Ponencia para la Reunión Regional sobre Transporte Rural de América Latina, Puno, Perú, 22-24/9/98

- González, S. y Smith, M. (1998) "Antropología y Transporte Rural: El Caso de las comunidades Agrícolas de la Provincia de Choapa, IV Región". Actas del III Congreso Chileno de Antropología, Universidad Católica de Temuco, 9-13/11/98
- Habermas, J. (1997) "Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos". Editorial Cátedra. Madrid, España.
- Jodelet, D. (1984) "La Representación Social: Fenómenos, Conceptos y Teoría". En Moscovici, S. en "Psicología Social: Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós, Barcelona .
- Kymlicka, W. (1995) "Ciudadanía Multicultural". Editorial Paidós. Barcelona, España
- Moscovici, S. 1976. "Social Influence And Social Chance". Dependence and Social Control. Academic Press, European Association of Experimental Social Psychology. pps.5-19.
- Moscovici, S. 1988. "Notes towards a description of social representations", European Journal of Social Psychology. N°18. pp. 211-250.
- Moscovici, S. 1993. "Psicología Social, II: Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales". Editorial Paidós. Bs. Aires.
- Schejtman, A. (1999) "Las Dimensiones Urbanas en el Desarrollo Rural" en Revista de la CEPAL N° 67 . Santiago de Chile. Abril 1999.
- Tomassini, L. (1998) "Cultura y Desarrollo", en Revista de la CEPAL :Reflexiones sobre América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Octubre 1998.
- Wagner, W. y Elejabarrieta, F. (1994) "Representaciones Sociales, en Morales, F. "Psicología Social". Mc Graw Hill Editores.